



Dios sana

Mamá no sabía qué hacer. A su pequeña Asha, de tres años, le estaban dando ataques de epilepsia. Ellas viven en la isla de Zanzíbar, en Tanzania [señale Tanzania en un mapa]. Cada vez que Asha tenía un ataque, los brazos y las piernas le temblaban y se sacudían. Después de un rato, paraba y volvía a estar bien.

La madre no entendía que Asha padecía un trastorno médico, así que acudió a un curandero en busca de ayuda. El curandero le dijo que Asha estaba poseída por espíritus malignos y le pidió que pintara las cejas de la niña con *wanja*, un tinte negro. Le dijo que el tinte la protegería del mal y que los ataques cesarían.

Sin embargo, las convulsiones continuaron. La madre acudió a otro curandero, el cual le dijo que atara un paño negro alrededor de la muñeca izquierda de Asha. También le dijo que pusiera hojas secas en el paño para proteger a la niña del mal y que, después de hacer eso, los ataques cesarían.

Pero los espasmos y las convulsiones no pararon.

La mamá fue a ver a otro curandero. Este le dijo que tomara a Asha en brazos y la sostuviera boca abajo sobre el inodoro. La mamá no tenía un inodoro moderno, su inodoro era una letrina.

—A los espíritus no les gusta el olor del inodoro —le dijo el curandero—. Así que, si tu hija huele el inodoro, los espíritus se asquearán y se irán. Entonces los ataques cesarán.

Sin embargo, las convulsiones no pararon.

Entonces, la madre se enteró de la existencia de una clínica adventista. Ella no era cristiana y no quería acudir a los cristianos en busca de ayuda; sin embargo, ninguno de los curanderos había podido hacer nada.

Aquel día hacía mucho calor cuando la madre y Asha llegaron a la clínica. La niña llevaba un pañuelo negro en la cabeza y un vestido largo con estampado de flores. Tenía las cejas pintadas de negro y un paño negro lleno de hojas secas atado a la muñeca.

Mientras el médico la revisaba, la niña empezó a tener convulsiones. Estaba sentada en el regazo de su mamá cuando empezó el ataque. Entonces, la mamá se asustó mucho. Le entregó la niña al médico y gritó:

—¡Doctor!

La mamá dejó a Asha en la consulta y salió corriendo a la calle gritando:

—¡Mi hija está poseída por un espíritu!

El médico puso a la niña en una camilla y llamó a tres enfermeras para que oraran.

—Dios —dijo—, tú eres el Médico de médicos. Amén.

Luego le puso una inyección a la niña. Asha dejó de retorcerse y sacudirse. Se relajó y volvió a la normalidad. El médico salió a buscar a la madre. Ella volvió a la clínica y se alegró de ver que Asha estaba bien.

—Hay un Dios que sana —le dijo el médico—; el paño negro en su muñeca y el tinte negro en sus cejas no sirven de nada. Confía en el Dios que sana.

La madre asintió con la cabeza y sonrió feliz. Sintió esperanza por primera vez.

Un país fascinante

La tanzanita es una piedra preciosa de color azul intenso que se descubrió en 1967 y solo se encuentra en Tanzania.



El médico le entregó medicamentos a la madre y le indicó que se los diera a la niña si volvía a tener otro ataque. Asha nunca más tuvo otro ataque.

Había como una docena de pacientes esperando para ver al médico cuando la madre gritó que su hija estaba poseída. Todos salieron corriendo de la clínica, pero volvieron al día siguiente para preguntar si la niña estaba viva.

—La niña está bien —respondió una enfermera—. Le dimos medicina y se ha recuperado. Está en su casa.

La noticia se extendió por toda la isla y mucha gente acudió a la clínica por la curación de la niña. El milagro fue una gran publicidad para la clínica.

Dios había hecho algo que los curanderos no podían hacer. La gente vio que la clínica adventista era especial porque era el lugar donde Dios sanaba.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es la Clínica de Zanzíbar, que aparece en la historia de hoy. Las ofrendas se usarán para hacer mejoras a la clínica, para que muchos más niños y adultos puedan acudir al lugar donde Dios sana. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- La foto representa una niña de la misma edad de Asha.
- Puedes ver un breve video de Magdalena, la enfermera que habló con los pacientes que salieron corriendo de la clínica, en YouTube en el enlace bit.ly/Magdalena-ECD.

- También puedes ver un breve video del médico Stephano Deus Mojo, director de la Clínica Adventista en Zanzíbar en el enlace bit.ly/Stephano-ECD.
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.